

tiuna varas; los unieron con fuertes listones por la parte de arriba, y sobre ellos y las vigas pusieron varias oblicuas que terminaron con un grueso madero a lo largo del edificio para servir de caballete. Con hojas secas de palmera se cubrió el techo; llenáronse con latas de guadua los espacios de poste a poste; las uniones se colmaron con piedra, se enlucieron con hierro las frágiles paredes; apisonaron los trabajadores el suelo, acomodaron a la entrada la puerta de una casa recién caída a impulso de un violento huracán; los huecos de las ventanas tuvieron rejillas de cañas trabadas, y héteme el templo, como decían los atónitos vecinos.”

Como se ve, esta es una descripción que puede figurar en novela de autor de gran reputación, y que prodigaría con gusto cualquiera de los conspicuos novelistas españoles.

Por este pedazo, tomado entre otros muchos de gran mérito, se comprende que el libro puede leerse con deleite. Las enseñanzas tampoco faltan en tan precioso volumen.

(De *La Sociedad*)

## HIMNO A LA VIRTUD

(DE ARISTÓTELES)

*Ἄρετὰ πολύμοχθε γέγει βροτείῳ*

¡Oh Virtud! tan preciada y tan costosa  
Al linaje de míseros mortales,  
Atracción del vivir la más hermosa,  
Por ti, oh Virgen de formas divinales,  
Mil penas arrostrar, hasta la muerte,  
Es en la Grecia codiciable suerte.

Cómo siembras en lo íntimo del pecho  
Rico fruto inmortal, mejor que el oro  
Y el sueño blando y el paterno techo.

Hércules, en ofrenda a tu decoro,  
Y los de Leda ¿cuánto no probaron?  
Tu poder sus hazañas pregonaron.

Ajax y Aquiles por tu amor movidos  
Del Hades franquearon las mansiones;  
Con sus rayos dejó palidecidos  
Los del sol, al hechizo de tus dones  
Que el ánimo transportan y la carne,  
El generoso vástago de Atarne.

Un canto siempre en tus acciones vibra:  
¡Cómo no habrán de engrandecer tu gloria  
Las gayas Musas con sonante fibra!  
Ellas las hijas son de la Memoria  
Que de Zeus distribuyen los favores,  
Y son indestructibles sus honores.

FRANCISCO M. RENJIFO

Bogotá, julio de 1915.

## EL ORGULLO

La exageración del amor propio, la soberbia, no siempre se presenta con un mismo carácter. En los hombres de temple fuerte y de entendimiento sagaz, es orgullo; en los flojos y poco avisados, es vanidad. Ambos tienen un mismo objeto, pero emplean medios diferentes. El orgulloso sin vanidad, tiene la hipocresía de la virtud; el vanidoso tiene la franqueza de su debilidad. Lisonjea al orgulloso, y rechazará la lisonja, temeroso de dañar a su reputación haciéndose ridículo; de él se ha dicho con mucha verdad, que es demasiado orgulloso para ser vano. En el fondo de su corazón siente viva complacencia en la alabanza; pero sabe muy bien que este es un incienso honroso mientras el ídolo no manifiesta deleitarse en el perfume; por esto no os pondrá ja-